

LOS NAVIOS ROTOS DE JOSAFAT

1. Reyes 22:48-50; 2. Crónicas 20:35-37

Estos textos tienen una serie de verdades para nuestros corazones, que con la ayuda de Dios nos acercaremos a ellas, viendo los resultados. Hay seis verdades, que estas naves rotas nos quieren enseñar:

1) Nos hablan de esperanzas fallidas, vidas fracasadas.

Las naves fueron construidas con el propósito de traer oro de Ofir; marfil, plata, y así el país se enriquecería. ¡Cuánta esperanza había puesto en ella el rey, los constructores, que de día y noche esperaban que irían a lugares lejanos para traer riquezas, pero oh, todas las esperanzas se perdieron, pues las naves se rompieron!

Dios al salvarnos, tiene un propósito especial. Cristo nos salvó con un propósito especial y antes de nacer dio un plan de vida. Nos dio esa vida con una esperanza en el corazón cumpliendo el plan creado por Dios para nosotros. Ha resuelto nuestro camino, las horas, los combates que enfrentaríamos. El nos cuida, alimenta, viste. Nos ha elegido con un propósito único. Nos puso como una luz que alumbró a los gentiles y dirigirlos a los pies de Cristo. "Los he salvado para que sean instrumentos en mis manos!" Con cuán grandes esperanzas Dios les salvó y guardó; pero temo que aquí hay muchas esperanzas fallidas. No podemos servir al propósito que Dios ha puesto en nosotros. Podemos orar, salir y entrar, pero si el plan de Dios no lo cumplimos, somos navíos rotos y hay dolor en su corazón. Examinemos nuestras vidas hoy, si estamos cumpliendo. Las naves rotas nos hablan de vidas fallidas y de esperanzas fallidas.

2) **Nos hablan de esfuerzo y trabajo en vano:** Cuántos trabajaron. ¡Cuántos obreros sudaron día y noche, con la esperanza de que un día al terminar las naves, serían ricos! Pero todo en vano. Nos habla del tiempo perdido y del trabajo perdido. Los ingenieros las planearon y pensaron que surcarían los mares. ¡Cuánto ruido, capataces, esfuerzos, sudor, dinero, gasto! Todo es inútil. Se rompieron antes de salir del puerto.

¡Cuánto esfuerzo, sacrificio y trabajo le costamos a Dios! ¡Cómo nos soporta, cuida! ¡Cuánto tiempo dedica a cada uno de nosotros, pero hoy las naves están rotas y todo el trabajo de Jesús desde el Gólgota, el sacrificio, el Espíritu Santo, que nos ha enseñado: todo es inútil, porque las naves de la vida están rotas, no cumplen su cometido. Nos visitó, derramó su amor y espera que vivamos según su voluntad —pero las naves están rotas. Como una madre cuida a su hijo, como el águila enseña a su pichón, los navíos rotos de Josafat nos hablan de **bendiciones perdidas**. Estaban hechas para ir a países lejanos y traer oro, riquezas, para llenar el país de bendiciones— pero las naves se rompieron y el país quedó pobre, sin alimentos.

Queridos hermanos en Cristo: cuántas riquezas hay en Cristo y cuántas bendiciones tiene preparado Dios para cada uno a quien quiere enviar, pero en lugar de vivir como ricos, vivimos como pobres. Somos reyes, pero vivimos como mendigos. Como águilas teníamos que volar, pero andamos como un gusano arrastrándose, ¿por qué? —se rompieron los navíos!

3) **Trajo afrenta al rey y al país:** Los enemigos veían que Josafat hacía los navíos y temblaban. Con ojos abiertos observaban pero cuando se rompieron, comenzaron a burlarse del rey y del país.

Nos duele decir, pero en lugar de traer orgullo a la Iglesia y a su Evangelio, traemos afrenta. Somos leones que hemos perdido la fuerza y los dientes. Este es el hombre, pero no hay poder, hay voz pero no influye. Y así la Iglesia del siglo XX ha perdido su fuerza y como navíos rotos, hoy somos maderas y hierros rotos en medio del mar. Como Sansón queremos vencer, pero no hay fuerza del Espíritu Santo, presencia de Dios. Rahab dijo a los espías que el temor ha caído sobre ellos y que la presencia de Dios está entre los israelitas. **¿Dónde está esto en nuestra vida?** Cuando los apóstoles andaban, los enemigos veían que Dios estaba con ellos y su poder también. **¿Dónde está esa fuerza hoy en la Iglesia?** Somos culpables de esta afrenta a Dios!

4) **Deshonra traen las naves rotas de Josafat:** ¡Cómo se vino abajo la gloria de Israel! En otros tiempos hacía tem-

blar, pero ahora son burlados. Querido hermano: ¿está tu nave rota? ¿es motivo de deshonra al Señor Jesucristo?

5) Los navíos de Josafat **perdieron su valor, no valían nada por estar rotos**: Igualmente las vidas que están fuera de la voluntad de Dios, no tienen ningún valor. Puedes ganar fama, dinero, pero no tienen valor, si no vives con Dios y cumples su voluntad. Puedes brillar como una estrella de primera magnitud, puedes tener mando y poder, pero si estás en el centro de la voluntad y poder de Dios, no vale nada.

6) **No sólo no valían: aún eran peligrosas para las demás naves**: En el puerto, dispersas, componían un peligro y una dificultad. No pueden entrar otros navíos: ¡peligro! Por la higuera que no daba fruto por tres años, molestaba a los frutales con su sombra y toma de la fuerza de estos. ¡Qué desgraciada y triste situación! No deja que otro haga o hable. ¡Cuánto peligro significa para la iglesia los navíos rotos!

Examinemos nuestras vidas y que cada uno se vuelva a sí mismo. Tal vez hay una pregunta: "¿por qué se rompieron esos navíos? En 2. Reyes 9,28 vemos que Salomón envió navíos que trajeron oro y mucha riqueza, pero no se rompieron como las de Josafat. He hallado dos cosas:

En 2. Crónicas 20,37 Eliezer profetizó: compañía de Ocozías. Josafat era rey sobre Judá, era bueno: pero Ocozías lo era sobre Israel y era malo. Un día Ocozías díjole: "Somos hermanos, la misma sangre corre por nuestras venas, ¿por qué separarnos? —unámonos"! Josafat se unió con el incrédulo, malo. El bien se dio la mano con el mal, la luz con las tinieblas.

Pero es sorprendente como fue cayendo Josafat poco a poco. Primero un poco de amistad, después se dice que se unieron e hicieron compañía y obraban juntos y después: las naves se rompieron. ¿Qué relación tiene la pureza con la inmundicia? ¿La luz con las tinieblas? ¿Hijos de Dios con hijos del diablo? **¡Cuidémonos!** No sabemos dónde termina la Iglesia y dónde comienza el mundo. Esto se hace poco a poco, mezclándose.

Ahora que vimos las causas y las consecuencias, **¿qué debemos hacer?**

1) En la presencia de Dios aceptar que nuestras vidas son como navíos rotos y confesarlo diciendo: "Tu mensaje me ha hablado a mi corazón y vi la figura de Josafat en mi corazón".

2) Entregarnos en sus manos para que tome estos pedazos y haga un nuevo navío con tu vida, pero tienes que entregar tu vida, tu voluntad, tiempo, pensamientos; lo que eres, tienes que entregarlo para que te reconstruya. Rendición incondicional, definitiva y perfecta, y así la flotilla de naves surcará por los mares de la vida.

3) Darle tiempo a Dios para que trabaje sobre nosotros y nos haga vidas útiles, usándonos de acuerdo a su voluntad.

G. Zeuch

•

¿SABIA UD. QUE . . .

¿Sabía Ud. que el astronauta Aldrin celebró en la luna la santa comunión? El coronel Collins lo discutió y lo defendió en los tribunales de Austin, Texas, donde habían tratado de prohibir y frenar la observación de actos religiosos durante los vuelos espaciales, objetando a Frank Borman que en el vuelo del Apolo 8 había leído trozos del libro Génesis en la transmisión desde su vuelo alrededor de la luna. La descripción del coronel Aldrin, miembro de la iglesia presbiteriana, cómo él celebró la comunión en la luna, se publicó en la revista Life. El astronauta dijo que había llevado en el módulo lunar cierto vino de comunión, pan y cáliz. Cuando el módulo había descendido sobre la luna, tomó los elementos desde el lugar de almacenaje y los colocó sobre una pequeña mesa. Habiendo requerido un silencio de la radio, leyó pasajes de la Biblia y celebró la comunión. El astronauta Armstrong a quien la revista "Stern" había calificado como ateo, negó en una transmisión radial que esto correspondía a la verdad. Armstrong, aunque no es miembro de una iglesia, atiende a ciertos intervalos los cultos de la Iglesia Unida de Cristo. El mismo afirmó: "Seguramente no soy un ateo".

F. L.